

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. [Edelberto Torres-Rivas. dependence, Marxism, revolution and democracy]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rovira Mas, Jorge
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 01:13:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154726

Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia¹

Jorge Rovira Mas

Cuando se piensa en Centroamérica, en las ciencias sociales en esta región, en la disciplina sociológica especialmente, una figura surge siempre recurrentemente, la de Edelberto Torres-Rivas. A lo largo de 40 años, desde que se publicara su libro *Interpretación del desarrollo social centroamericano* en 1969, Torres-Rivas ha estudiado, analizado, pensado y sentido a la región en un afán permanente, nunca concluido, siempre curioso, abierto y renovado, por comprender Centroamérica en sus grandes tendencias históricas, sus principales procesos sociales, sus proyectos modernizadores fracasados y aquellos cambios sociopolíticos más recientes que han despertado tanto nuevas ilusiones como incipientes frustraciones, dados los alcances y las grandes limitaciones que plantean.

Por la naturaleza de su aportación y por el espíritu que la ha caracterizado, la colección sobre Pensamiento Crítico Latinoamericano de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) publicó a finales de 2008 una antología dedicada a su obra: *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*², al igual que un número de los Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano.

Nacido en Guatemala a inicios de los años treinta del siglo XX, de padre nicaragüense y madre guatemalteca, Torres-Rivas debe ser considerado, por encima de cualquier filiación nacional, un centroamericano apasionado y comprometido con el conocimiento sociológico de Centroamérica para aportar su contribución y coadyuvar así en su transformación.

De joven adhirió, en el marco de la “revolución de octubre” de Guatemala, con la que se iniciarían los diez años (1944-1954) de la “primavera democrática” en ese país, a partidos de izquierda de aquel

1 El editor del texto de la entrevista fue el Dr. Jorge Rovira Mas.

2 Torres-Rivas, Edelberto 2008 *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre) Antología y presentación de Jorge Rovira Mas.

momento, y formó parte de la juventud del partido comunista, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), cuyos líderes llegarían a tener una reconocida influencia en el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954). Este gobierno habría de ser el impulsor de una reforma agraria profunda para propiciar el desarrollo del capitalismo con arraigo nacional en ese país.

Graduado primero como abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala –como tantísimos otros sociólogos latinoamericanos de aquellos años fundacionales de la sociología en América Latina, en que tan escasas eran las oportunidades de formación sociológica–, se vio obligado a emigrar de su país, al igual que una parte de su generación inclinada a la política y las ciencias sociales. Era la manera de no ser víctima del asesinato, de la asfixia intelectual o bien de la autocensura, en uno de los ambientes más represivos de la actividad académica por tres largas décadas, entre los años sesenta e inicios de los noventa, en todo el continente.

La década del sesenta lo llevó al Santiago de Chile de aquellos días, quizás el espacio académico e intelectual más desarrollado y más estimulante para las ciencias sociales de entonces en América Latina. En la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) se diplomó en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) en su cuarta promoción (1964-1965). Permanecería en Santiago hasta finales de esa década trabajando en organismos internacionales, en particular en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), en donde colaboró con Fernando Henrique Cardoso.

Al cobijo de ese gran maestro que fuera don José Medina Echavarría, para entonces director del ILPES, luego de haberlo sido de la ELAS-FLACSO, y tras las bambalinas que significaba aquella institución, funcionaba “el seminario de los jueves”, el cual era convocado semanalmente por Cardoso y al que asistía un pequeño grupo de sociólogos latinoamericanos, entre quienes se encontraba Torres-Rivas. Fue en este ámbito en donde se produjo el clima intelectual de crítica del proceso de desarrollo latinoamericano y de reflexión sostenida por varios años sobre él, que originó una de las contribuciones más significativas de las ciencias sociales latinoamericanas: el enfoque de la dependencia. De él saldría *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) de F.H. Cardoso y Enzo Faletto, así como muchos otros trabajos importantes inspirados por dicha obra, entre ellos *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.

En *Interpretación...*, justo cuando muchos se felicitaban por los progresos alcanzados, Torres-Rivas plantearía la crítica más penetrante al proceso de integración económica centroamericano iniciado en 1960, insistiendo en sus límites y en sus causas. Su argu-

mento de fondo destacaba que el proyecto de creación de un mercado común para los productos industriales y el fomento a la industrialización con alcance regional que le era concomitante enfrentaban restricciones cuya modificación se había soslayado por razones políticas: el problema de la tierra, de su alta concentración en pocas manos, la insuficiencia del desarrollo capitalista en el agro, la explotación que experimentaba la población en las zonas rurales, a todo lo cual venía a sumarse la enorme concentración del ingreso en los estratos altos y medios-altos de la sociedad centroamericana, no obstante el elevado crecimiento que entonces se experimentaba. Esto le establecía límites al desarrollo industrial que, por otra parte, había sido penetrado por el capital transnacional, principalmente de origen norteamericano, redefiniéndose así los alcances de la dependencia en Centroamérica.

En la década siguiente, la del setenta, regresó a la región pero no a su país de nacimiento, al cual no retornaría sino hasta mediados de los años noventa cuando en Guatemala, en 1996, se firmó el último de los acuerdos de paz entre gobierno y guerrillas, con el cual concluyeron los procesos de transición a la democracia representativa en América Central. Su llegada a San José de Costa Rica, como director en 1972 del recién establecido Programa Centroamericano de Ciencias Sociales dentro de la Secretaría del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), fue el comienzo de una prolongada e intensa dedicación a la institucionalización y renovación de la sociología y de las ciencias sociales en esa parte de América Latina, particularmente rezagada en estas materias por aquellos años.

En esa misma década contribuyó a crear el Programa de Licenciatura Centroamericana en Sociología acordado entre dicha instancia del CSUCA y la Universidad de Costa Rica, atrajo a esta institución a una de las promociones de la Maestría Itinerante en Sociología Rural promovida por CLACSO y coadyuvó en el establecimiento del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología también con sede en la Universidad de Costa Rica. Asimismo, fue cofundador de la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS), entre las múltiples actividades a las cuales dedicó su energía para renovar y modernizar la formación académica y el ejercicio de la práctica disciplinaria en sociología.

Cuando el largo ciclo histórico-político de la posguerra en Centroamérica (1944-1979) llegaba a su fin, con el cuestionamiento generalizado de los regímenes autoritarios o semiautoritarios que se habían entronizado en la región, que comenzó con la victoria de la revolución sandinista y el desplome por fin del gobierno del último de los Somoza en julio de 1979, la crisis política emergió en el conjunto de Centroamérica, junto con la crisis económica. Para entonces, Torres-Rivas se

dedicó con ahínco a analizar detalladamente dicho proceso histórico. En su notable ensayo “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica” de inicios de 1981, realizó una disección formidable de los factores fundamentales que intervenían en la crisis, de sus principales actores y de algunas de las opciones en ciernes. A diferencia de quienes insistían en destacar que las causas de la crisis se asentaban en la contradicción prevaleciente entre el elevado crecimiento económico de la posguerra por largos treinta años y la igualmente elevada concentración del ingreso, Torres-Rivas insistió en que sus causas había que encontrarlas “especialmente en las reivindicaciones permanentemente

Cuando el largo ciclo histórico-político de la posguerra en Centroamérica (1944-1979) llegaba a su fin [...] Torres-Rivas se dedicó con ahínco a analizar detalladamente dicho proceso histórico.

pospuestas, en los derechos reiteradamente violados, en suma, en luchas sociales y políticas pacíficas y legales, pero ilegalizadas y reprimidas por el Estado”³.

A mediados de los años ochenta convocó a más de una veintena de sociólogos y politólogos de la región para emprender un análisis sobre “la crisis y las opciones en Centroamérica”, que derivó en la publicación de numerosos libros y estudios que, tanto para cada país como para la región en su conjunto, en cuanto a algunos temas especialmente seleccionados, intentaban dar cuenta de las principales fuerzas, recursos y tendencias que se observaban en el proceso histórico regional que se vivía.

A partir de 1985 fue electo secretario general de FLACSO por ocho años, durante los cuales impulsó la creación de las actuales sedes de Guatemala y Costa Rica, y del Programa de El Salvador de esta institución. Y bajo el alero de esta misma instancia, pero también con el apoyo de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, entidad española, desarrolló un nuevo proyecto

3 Ver su artículo “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica” de 1981, en la antología indicada en la nota anterior, página 125.

denominado “Historia y sociedad en Centroamérica”, del cual saldría uno de sus legados más significativos: una nueva historia de Centroamérica en seis volúmenes, a la cual concurrieron más de treinta académicos, publicada en 1993, precisamente bajo el título de *Historia general de Centroamérica*.

Incansable, y ahora nuevamente comprometido en el día a día con la sociedad que lo vio nacer, Guatemala, regresó a ella hace poco más de una década. Trabaja regularmente para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la preparación desde 1997 de los Informes Nacionales de Desarrollo Humano. Pero esta es tan sólo una de sus múltiples actividades: ha colaborado en la difusión de los resultados alcanzados mediante la “Comisión para el esclarecimiento histórico de las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimiento a la población guatemalteca” y ha sido director del Programa de Posgrado Regional de la FLACSO en Centroamérica, entre tantas otras.

Su trayectoria intelectual ha transitado los grandes temas que también ha abordado la generación de sociólogos latinoamericanos sobresalientes a la cual él pertenece: la preocupación principal por el desarrollo, pasando por la revolución, hasta el análisis y la crítica de las *democracias realmente existentes* en América Central.

Esta entrevista, realizada el 4 de diciembre de 2008, al día siguiente de que CLACSO le rindiera un homenaje en San Salvador, El Salvador, por su larga trayectoria al servicio de las ciencias sociales en América Latina y de que se presentara la antología dedicada a él, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, no sólo permite acercarse a los grandes procesos vividos por la región centroamericana, y a una perspectiva muy calificada sobre ellos, sino que también, a través suyo, es posible aquilatar nuevas reflexiones y miradas a cuestiones persistentes en las ciencias sociales latinoamericanas y en el mundo de hoy: el marxismo, la revolución, la democracia y las alternativas de futuro.

Los años primeros: ambigüedades, contradicciones, búsquedas en una Centroamérica dominada por la oligarquía y las dictaduras personalistas

La socialización inicial

CyE
Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

Edelberto Torres-Rivas (ETR): Pocas experiencias personales tan contradictorias, ambiguas, como las que me tocó vivir. Nací en 1930, o 1932 según registros que en esa época se alteraban al gusto del funcionario. Ya la fecha del nacimiento es ambigua. Era la época en que los efectos de la crisis económica mundial trajeron a Centroamérica las últimas dictaduras de caudillos militares¹. Una sociedad atrasada, inmóvil, un ambiente sofocado y reprimido.

Los primeros años fueron azarosos, en un hogar politizado en el escenario de una dictadura brutal: mi padre era político, formó parte del grupo de Sandino², opositor militante a Somoza, y al mismo tiempo un intelectual apasionado por la figura de Rubén Darío³. Así, crecí en medio de la persecución política y de las inquietudes intelectuales. Los primeros textos que leí fueron las poesías de Darío y las proclamas de Sandino. A la altura de 1944, cuando se produce la “revolución de octubre”⁴, yo tenía unos 13 años, y participé activamente en las manifestaciones contra la dictadura. Empecé a militar en la juventud del



1 N. del E.: Se trató de las dictaduras de Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador, Tiburcio Carías Andino (1933-1948) en Honduras y Anastasio Somoza García (1937-1956), esta última sobreviviente en la posguerra y luego prolongada por sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle, hasta 1979.

2 N. del E.: Augusto César Sandino (1895-1934), nacido en Niquinohomo, Nicaragua, líder nacionalista y antiimperialista, quien luchó desde las montañas de Las Segovias hasta lograr que las tropas norteamericanas, dos veces interventoras de Nicaragua (desde 1912 hasta 1925, primero, y luego hasta 1933) en Nicaragua, abandonaran el país. Al irse, los norteamericanos dejaron constituida la Guardia Nacional a cargo de Anastasio Somoza García, principal autor intelectual del asesinato de Sandino en 1934.

3 N. del E.: Edelberto Torres Espinoza (1898-1994), padre de Torres-Rivas, es el autor de la biografía del poeta nicaragüense más aclamada por la crítica, *La dramática vida de Rubén Darío*, de la cual una última edición ampliada y corregida por el propio autor data de 1982, recientemente reimpressa.

4 N. del E.: Proceso político iniciado con la renuncia del dictador Ubico y que condujo, en octubre de dicho año, tras una rebelión de estudiantes y oficiales jóvenes del ejército, al establecimiento de la democracia y a la elección como presidente de Juan José Arévalo (1904-1990), quien gobernó entre 1945 y 1951. Fue sucedido por Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971), al frente del gobierno entre 1951 y 1954, quien fue derrocado por la intromisión de Estados Unidos a raíz de una reforma agraria que expropió tierra de la United Fruit Company (UFCO). Los diez años transcurridos entre 1944 y 1954 son conocidos como “la primavera democrática guatemalteca”.

partido popular más importante de aquel momento, el Partido de Acción Revolucionaria (PAR), de izquierda. Viví la adolescencia en una fuerte tensión política e intelectual.

Para mí las ciencias sociales empezaron por el lado de la literatura social o las proclamas contra la dictadura, el conocimiento del anarquismo español, todo sin ningún orden ni disciplina. Papá fue exiliado varias veces, pasó una buena cantidad de años preso en Managua, después en México por comprar armas para botar a Somoza, preso en Guatemala en la época de la dictadura. Exiliado permanente. De madre guatemalteca, de padre nicaragüense, así empecé a sentirme centroamericano. También viví una gran tensión religiosa porque papá fue masón, admirador de Krishnamurti, librepensador, y mi madre muy católica. Hacia 1954, cuando la caída de Arbenz dispersó a la familia, mi hermana mayor era evangélica y estudiaba en California, mi hermana menor era monja y se consagraba en Costa Rica, y yo era un joven comunista. Ese fue el ambiente crítico, difícil, de búsqueda, que no abandoné nunca.

Jorge Rovira Mas (JRM): En perspectiva, ¿cómo sientes que ese clima te marcó intelectualmente?

ETR: Bueno, primero, fijó en mí una actitud de búsqueda, de intento de encontrar respuestas. Y, al mismo tiempo, la necesidad de dudar de todo. Estas actitudes creo que se mantienen. Esa necesidad antidogmática me ha traído problemas. A mis alumnos, en diversas oportunidades les aconsejaba la importancia del debate, de la duda, *de omnibus dubitandum*, para así alcanzar certezas. Así, poesía (Darío), rebeldía (Sandino), simpatía por la República española, luchas contra Somoza, la democracia y luego la derrota de la revolución guatemalteca (la caída de Arbenz en 1954) fueron temas fundamentales en mi formación. A los 22 años salí al exilio.

La formación académica y cultural

ETR: A finales de los años cuarenta, a mis 17 años, no tenía en Guatemala otra posibilidad más que estudiar derecho o economía. Escogí ser abogado a disgusto. Por ello mi tesis de graduación fue sobre *Las clases sociales en Guatemala*. No fue admitida por el Tribunal por no ser un tema jurídico; luego de un proceso judicial fue aceptada y me gradué. Ese libro ahora lo “oculto”, por elemental y sectario, con una visión

marxista vulgar de las clases sociales... No veíamos a los indígenas, sólo burguesía, pequeña burguesía y proletariado; hice un esfuerzo por cuantificarlas con estadísticas. No creo que sea un antecedente para el estudio de las clases sociales en mi país, pero sí es testimonial del estado de los análisis con una visión de marxismo eurocéntrico y crudo propio de aquel momento.

Emir Sader (ES): Además de la poesía, ¿que ficción, qué prosa te formó?

ETR: La literatura en general. Pero lo predominante eran las figuras de Darío, Miguel Ángel Asturias⁵, García Lorca, Miguel Hernández... La búsqueda inicial no era de naturaleza sociológica sino literaria, literatura social. Un libro que me marcó mucho fue *La vorágine*, novela del colombiano José Eustasio Rivera⁶. Un libro impresionante. Un hombre que por cuestiones de amor y de rivalidades se mete a la selva con una mujer con la cual se escapa de la ciudad. Lucha ahí durante muchos años y la novela termina con una frase impactante “de ellos nada se volvió a saber, se los tragó la selva”.

ES: ¿La música tuvo importancia en tu formación? ¿La cultura mexicana fue importante, cuál fue su peso?

ETR: La música lo fue también. Mi hermana formó parte del ballet de Guatemala y escuchaba frecuentemente *El lago de los cisnes*⁷, o las *Danzas Polovetsianas*⁸. Era la época de los discos de 78 revoluciones y para mí resultaban muy caros, y no había posibilidad de “copiarlos”. Por préstamos de amigos, tuve acceso a la *Novena Sinfonía*, la *Coral*, de Beethoven, con la *Oda a la Alegría* de Schiller; a la *Sexta Sinfonía*, la *Pastoral*. Teníamos un grupo de amigos que nos reuníamos a escuchar la música barroca, que tenía ese aire conventual, en fin, una cultura dispersa.

También y mucho, la música popular mexicana, y las películas de los grandes íconos del cine mexicano (Tito Guízar, Pedro Infante, Ma-

|||||

5 N. del E.: Miguel Ángel Asturias (1899-1974), guatemalteco premio Nobel de Literatura de 1967. Su obra más conocida es *El señor Presidente*, aunque *Hombres de maíz* de 1949 sea quizás su producción más sobresaliente, en el marco de la corriente literaria luego reconocida como *realismo mágico*.

6 N. del E.: José Eustasio Rivera (1889-1928) publicó *La vorágine* en 1924, una obra de excepcional riqueza literaria inspirada en la vida en la selva colombiana.

7 N. del E.: Ballet del compositor ruso Piotr Ilich Tchaikovski (1840-1893).

8 N. del E.: De la ópera *El Príncipe Ígor* del compositor ruso Alexander Borodin (1833-1887).

ría Félix). La presencia argentina con el fútbol y el tango, con Carlos Gardel, ya eran importantes. En realidad, Argentina era el tango y el tango era muy popular. De Brasil se sabía poco. Había muy poca influencia norteamericana y si la había la rechazábamos *in toto*. Lo que sí había era influencia de la República española porque a Centroamérica llegaron muchos exiliados, por ejemplo, Pedro Bosch i Gimpera⁹ vivió en Guatemala un buen tiempo. Luis Recasens Siches¹⁰ nació en Guatemala, al punto de que solíamos decir que era guatemalteco...

Los años de la “revolución de octubre” y el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954)

ETR: Creo que el gran momento para mi generación, y para toda Centroamérica, fue la llegada de Jacobo Arbenz al gobierno con un discurso nacional-popular que enfatizaba la importancia de la reforma agraria para “descomponer” las clases rurales, crear un mercado interior e industrializar el país con capital nacional, creyendo en una burguesía nacional. El gran proyecto de Arbenz era crearla como una clase modernizadora para enfrentarla a los terratenientes atrasados. Una vulgar réplica de lo ocurrido en Inglaterra.

ES: ¿Influencia de Haya de la Torre?

ETR: La influencia mayor en aquel momento era sobre todo la de la izquierda mexicana: Vicente Lombardo Toledano¹¹ era más importante que Haya de la Torre, el Lombardo de izquierda, militante, fundador de uno de los partidos de la izquierda; en general, la izquierda mexicana y la izquierda radical española tuvieron una influencia muy fuerte en aquel momento.

9 N. del E.: Historiador español nacido en 1891 y fallecido en 1974, que adquirió la nacionalidad mexicana por naturalización en 1971.

10 N. del E.: Jurista español nacido en Guatemala en 1903 y fallecido en México en 1977. Al final de la guerra civil española se trasladó a México, donde enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Escribió numerosas obras, entre las cuales destacan *Vida humana, sociedad y derecho. Fundamentación de la filosofía del derecho* (1940) e *Introducción al estudio del derecho* (1970).

11 N. del E.: Nacido en 1894 y fallecido en 1968, Vicente Lombardo Toledano fue una figura muy destacada en el sindicalismo mexicano y latinoamericano. Fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de México y de la Confederación de Trabajadores de América Latina, además de vicepresidente de la Federación Sindical Mundial. Fundó en México la Universidad Obrera y el Partido Popular Socialista en 1948.

JRM: ¿Cuándo entras en contacto con el pensamiento de izquierda marxista, a través de quiénes?

ETR: El primer texto marxista que leí fue *El Manifiesto Comunista*, que estaba en la biblioteca de la casa. Recuerdo que lo leí e inicialmente no me causó ninguna impresión. Fue un texto frente al cual reaccioné sólo posteriormente. Durante el gobierno de Arbenz (1951-1954) se fundó el partido comunista que se llamó posteriormente Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)¹². Ya estaba en la universidad. En 1952 ingresé al partido y por la edad me situaron en lo que iba a ser la futura juventud comunista, que se llamaba Juventud Patriótica del Trabajo. Hacia 1953 fui electo su secretario general. Era un grupo pequeño, inevitablemente sectario, pro soviético. Me tocó ir al Primer Festival Mundial de la Juventud que se hizo en Berlín; uno de los actos que más recuerdo fue el baile de un grupo de unos 2 mil jóvenes tomados de la mano alrededor de la estatua de Stalin.

Marco A. Gandásegui, h. (MG): Pero antes habías estado en la juventud parista (del Partido Acción Revolucionaria, PAR)...

ETR: Del PAR salió el grupo que formó el partido comunista; aquel fue un partido de izquierda arealista, con mucho arraigo campesino, en cuyo interior fue germinando un grupo pequeño que luego fundó el partido comunista, grupo que por cierto estaba conformado por intelectuales muy distinguidos que se hicieron íntimos amigos de Arbenz. Esto lo explica el libro de Piero Gleijeses¹³, y cómo Arbenz cuando llega a presidente tuvo entre sus principales consejeros al secretario general del partido comunista, a José Manuel Fortuny. La proximidad personal de la dirección del partido con Arbenz lo marcó de una manera definitiva.

ES: ¿Cómo veía al gobierno de Arbenz el partido comunista, cuál era su perspectiva al respecto?

|||||

12 N. del E.: La historia del partido comunista en Guatemala es anterior a los años cuarenta, datando de 1923 su primera organización. Durante el gobierno de Ubico (1931-1944) el partido comunista fue reprimido y se mantuvo en la clandestinidad, de la cual salió junto con la “revolución de octubre” de 1944. Sin embargo, durante los años de la presidencia de Arévalo (1945-1951) no obtuvo su legalización, la cual alcanzó una vez que los dos sectores marxistas principales se unieron bajo el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) durante el gobierno de Arbenz.

13 N. del E.: Se refiere al importante libro de Piero Gleijeses sobre la revolución guatemalteca y el gobierno de Arbenz titulado *Shattered hope* (New Jersey: Princeton University Press, 1992).

ETR: Arbenz era visto como un representante de la burguesía nacional (casado, por cierto, con una millonaria salvadoreña) y, por su sentido progresista, un aliado. Fue apoyado con entusiasmo cuando Arbenz se volvió un profundo convencido de la importancia social de hacer la reforma agraria y a partir de ahí alcanzar la modernidad económica. En cierta oportunidad, más tarde, me dijo René Zavaleta Mercado¹⁴ que en el caso de Arbenz hacer la reforma agraria era urgente porque repartir la tierra en un país de indios es una tarea en la que no cabía perder el tiempo. No fue una reforma radical pues vista desde hoy aparece un tanto campesinista: proponía fortalecer al campesino parcelario, con tierra en usufructo vitalicio, ni siquiera en propiedad. La acción del gobierno de Arbenz y la reforma agraria señalan en Centroamérica el momento más alto de la lucha antioligárquica. Cuando se plantea la reforma agraria, se divide la historia en un antes y un después. El proyecto fue derrotado pero la visión nacional-popular que tenía, si bien con un estilo radical pero con contenidos más bien prudentes, marcó a toda una generación en Centroamérica.

ES: ¿Mariátegui no tiene importancia entonces? Esa idea de diferenciar campesino de indígena, las particularidades del movimiento indígena, ¿esto no estuvo presente?

ETR: Lo de Mariátegui llegó posteriormente, no lo conocimos sino después de 1954. La reforma agraria, en efecto, no habla de indígenas sino de campesinos, de campesinos pobres. La mayoría eran indígenas y fueron beneficiados con la tierra por su condición de campesinos, no de comunidad indígena. La revolución democrática invisibilizó al indígena, no lo vimos sino posteriormente.

JRM: Mencionaste la cercanía del grupo dirigente del partido comunista con el gobierno de Arbenz. Sin embargo, el contenido de la propuesta política de Arbenz era fundamentalmente para propiciar el desarrollo de una burguesía nacional. ¿Cómo se logró esa moderación aparente en el gobierno de Arbenz no obstante la cercanía y la influencia de los comunistas?

|||||

14 N. del E.: Sociólogo y político boliviano (1935-1984). Fue ministro de Minas y Petróleo en uno de los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que fundara Víctor Paz Estenssoro y que llevara a cabo la reforma agraria de 1953, así como la nacionalización de las minas de estaño. Zavaleta Mercado falleció prematuramente en México, donde trabajó en tareas principalmente académicas durante los últimos años de su vida.

ETR: La cuestión de todo ello más bien se plantea en términos doctrinarios. La teoría de la izquierda comunista planteaba entonces la necesidad de la revolución democrático burguesa que desarrollara la plena economía capitalista; esa tarea por su naturaleza sólo podía tener un actor que tenía que ser burgués, enemigo de los feudales y aliado del proletariado. Pero en ausencia de una burguesía fuerte, el Estado con apoyo popular podía desarrollar la industria y formar así al actor burgués aún muy débil. Resumo la idea: Arbenz era portador de un proyecto de la burguesía y el PGT lo era del proletariado, de modo que se crea la ficción de un proyecto burgués apoyado por una burguesía inexistente. Lo que había era una oligarquía terrateniente, que explotaba una masa de campesinos con métodos propios casi del trabajo forzado, casi como una coacción extraeconómica, sin intereses en un programa industrializador. Lo que se creyó que eran aliados se comportaron como los mayores enemigos de la revolución, asustados con las expropiaciones y ganados por el anticomunismo. Por cierto, la mayor victoria de la derecha en Centroamérica en la época de la Guerra Fría fue ideológica, el anticomunismo, que convenció a inmensos sectores de la población. La mayoría de los sectores populares fueron influenciados en este sentido, primero por razones religiosas y luego por motivos políticos.

Y sucedió además que una de las primeras expropiaciones fue la extensa tierra sin cultivar que tenía la United Fruit Company (UFCO), la compañía frutera, en 1953¹⁵, momento que corresponde a la peor época de la Guerra Fría. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había probado su primera bomba atómica poco antes, las tensiones con Estados Unidos eran brutales. En ese momento Arbenz



15 N. del E.: Se refiere a los efectos que tuvo la reforma agraria de Arbenz de junio de 1952 sobre las propiedades de la United Fruit Company (UFCO) en Guatemala. La UFCO se fundó en 1899 y a lo largo de la primera mitad del siglo XX se proyectó con diversos negocios, a partir del bananero, sobre Costa Rica, Honduras y Guatemala principalmente, convirtiéndose de lejos en la mayor terrateniente de toda la región centroamericana, con enormes proporciones de sus tierras en estado ocioso. La reforma agraria guatemalteca afectó a más de un millón de hectáreas y benefició a más de 100 mil familias en el breve lapso de 18 meses, durante el cual estuvo vigente a partir de inicios de 1953, cuando fue implementada. La UFCO, principal latifundista, fue afectada en alrededor de un 75% de la extensión de tierra que poseía. Este hecho y la forma en que el Departamento de Estado de la administración norteamericana de Eisenhower (1953-1961) analizaba la influencia comunista en el gobierno de Arbenz como un peligro para los intereses estratégicos norteamericanos en el marco de la Guerra Fría crearon las condiciones para que se autorizara a la CIA a auspiciar un golpe de Estado con el apoyo de grupos de militares guatemaltecos, la reacción conservadora interna y el respaldo velado de varios gobiernos de la región.

expropia a la compañía la parte ociosa correspondiente y paga la indemnización conforme a la ley, mientras que tanto la UFCO primero como el Departamento de Estado después exigieron muchísimo más. Eso, internacionalmente, fue visto como una provocación. No lo fue, pero en perspectiva uno se da cuenta de que hubo audacia o tal vez imprudencia. El enfrentamiento entre las dos grandes potencias iba creciendo, el peligro comunista era visto como inminente ¡y Arbenz expropiando a la compañía extranjera!

Marcia Rivera (MR): ¿No verías una línea de reacción similar en el desafío permanente que Hugo Chávez le hace a Estados Unidos? Es decir, en medio de las mayores tensiones hay una necesidad de exacerbar la diferencia con Estados Unidos, de marcarla. Desde América Latina, la visión de provocar a Estados Unidos, la necesidad de afirmarse como distintos ha estado desde hace mucho tiempo presente.

MG: Abundando sobre esa pregunta, tú tienes el estilo de Fidel Castro, de Hugo Chávez, muy carismáticos, que apelan no sólo a los pueblos propios sino a los pueblos latinoamericanos para enfrentar a Estados Unidos, pero pareciera que ese no era el estilo del gobierno de Arbenz.

ETR: No hay comparación posible. La expropiación fue un acto legal no realizado por motivos antiimperialistas. El resultado, sin embargo, fue otro: aumentar las sospechas, que ya Estados Unidos tenía, de que el país estaba a punto de convertirse en un “cabeza de playa” de los soviéticos. En aquel momento cualquier proyecto de desarrollo que enfatizara lo nacional enfrentaba a Estados Unidos, era antiimperialista. Por ejemplo, en 1947, el presidente Arévalo decreta el Código de Trabajo (cuando en Chile ya existía desde la década del treinta). Era legislar sobre las relaciones laborales hasta entonces regidas por el Código Civil napoleónico, era ponerlas al día. Obviamente, puesto en vigencia el Código se organizaron los sindicatos y empezaron los conflictos. Se plantea entonces, poco tiempo después, una huelga de los trabajadores agrícolas de la compañía frutera. ¡El Código de Trabajo provocó un enfrentamiento con Estados Unidos! En ese momento el embajador norteamericano era Richard Patterson, quien tuvo una entrevista con Arévalo y le exigió que la huelga terminara en 24 horas o tomarían medidas. Arévalo expulsó al embajador inmediatamente. ¡Un problema laboral que hoy en día no tendría ninguna significación, una huelga de trabajadores declarada legal por los tribunales motivó la injerencia norteamericana! Ni Arévalo ni Arbenz tenían la capacidad de agresión verbal que tiene Chávez, ni el ambiente in-

ternacional lo hubiese permitido. Era otra época, era absolutamente distinto, Guatemala no tuvo relaciones diplomáticas con la URSS, a Venezuela llegan misiones militares rusas...

MR: En la lucha de América Latina, aun las medidas más básicas para afirmar una economía o la construcción de un proceso nacional han irritado a Estados Unidos. Eso me parece que ha sido una constante que ha ido evolucionando. En la medida en que la economía norteamericana se ha ido expandiendo cada vez más hacia la región, más irritación genera. Aunque ahora ya se ve en muchos países como parte

Creo que el gran momento para mi generación, y para toda Centroamérica, fue la llegada de Jacobo Arbenz al gobierno con un discurso nacional-popular.

del proceso de atracción del capital extranjero y en esto ha habido un cambio notable. Pero me parece que es interesante destacar cómo esas medidas tan sencillas podían irritar tanto a Estados Unidos.

ETR: Sí, tienes razón. Resumiría todo este tema en dos aspectos: el sentido nacional del desarrollo, la construcción del Estado nacional, enfrentaba entonces, tarde o temprano, a la política norteamericana. Pero la enfrentaba por razones políticas, no económicas. Era en la política en donde se producía el enfrentamiento, aunque eran de propiedad norteamericana los ferrocarriles, los muelles, la luz eléctrica y otras actividades. En todo caso, el antiimperialismo es de raíz política pero lo planteábamos en términos fundamentalmente de que “se estaban robando nuestras riquezas”: ¡el banano! No era petróleo o acero sino una fruta de postre. ¿Qué queríamos entonces? ¿No venderles nada? Las cosas han cambiado porque ahora necesitamos más inversiones, más capital, más comercio. ¿Más dependencia?

ES: Entonces, la materialización de la presencia del imperialismo era la United Fruit.

ETR: En efecto, la United Fruit era la presencia del imperialismo. Porque además no solamente era la plantación bananera; como ya dije, era la dueña de los ferrocarriles, del puerto desde donde se exportaba

la fruta y dueña de la flota que la transportaba. Había una integración vertical de lo que después llamamos “el enclave” bananero. Ciertamente no era sólo la plantación bananera. Pero fue en lo político donde se produjo, quisiera insistir en que el sentido antiimperialista marca la historia de Centroamérica y el Caribe, de Panamá y de República Dominicana. México y Centroamérica están dentro de la primera órbita de influencia norteamericana.

ES: La imagen del fusilero naval norteamericano desembarcando en países para invadirlos es una imagen fuerte...

ETR: Ciertamente así se percibía, pues fueron muchas las invasiones de Estados Unidos a los países del Caribe en las primeras décadas del siglo XX. En Nicaragua se quedaron de 1911 a 1925, luego se fueron brevemente y regresaron para permanecer hasta 1933. En ese sentido, la presencia norteamericana era efectivamente presencia militar, no sólo era presión, era desembarco de marinos que se quedaban por mucho tiempo. Las nuestras han sido sociedades cuya formación en la primera mitad del siglo pasado se ha fraguado bajo una cierta modalidad colonial. Invadieron Haití y República Dominicana... ¿Y la historia de Panamá?

MR: ¿Qué impacto tuvo el libro de Juan José Arévalo, *La fábula del tiburón y las sardinas*, en Guatemala en ese período?

ETR: Este libro fue muy importante en el exterior, internamente no se conoció. Primero apareció en Chile, luego en México y posteriormente en España. Curiosamente no se había publicado en Guatemala¹⁶ sino hasta 2005. En el posfacio de esa edición que yo preparé, presento la idea de que la relación entre el tiburón y las sardinas ha cambiado. Porque Arévalo dijo –para rectificar su libro años después– que cuando una de las sardinas es roja el tiburón ya es bueno, pensando en que Cuba había alterado la relación del tiburón con sus vecinos. En ese posfacio sostengo que Estados Unidos sigue teniendo una actitud imperialista pero que no es un imperio. Y lo argumento diciendo que la relación de imperio es otra cosa, intentando actualizar la denuncia de Arévalo en el nuevo contexto de post Guerra Fría. Arévalo había escrito el libro en 1955, es decir, hace más de cincuenta años. Pero el

16 N. del E.: Finalmente, en 2005, se publicó en Guatemala *La fábula del tiburón y las sardinas* de Juan José Arévalo (Guatemala: FLACSO/SOROS, 2005), con un posfacio de Edelberto Torres-Rivas titulado “Las mutaciones del tiburón”.

tiburón cambió y las sardinas también, las hay muy díscolas. Como dice Arévalo, en el piélagos del mar el rey Neptuno ya tiene otra política para que el tiburón y las sardinas se comporten.

JRM: Tú has insistido mucho en tus trabajos sobre el *fracaso de la modernización en Centroamérica*. ¿Qué significó en este sentido el golpe de Castillo Armas contra Arbenz y su política en 1954 inducido por los norteamericanos pero arraigado en los sectores conservadores de Guatemala?

ETR: La modernidad en términos políticos es la modificación de las relaciones de dominación, de poder, que den paso a alguna forma de vida democrática. En rigor, la modernidad es una meta. La expresión del cambio es el surgimiento de un ciudadano pleno, autónomo, responsable ante sí mismo y frente a la colectividad; representa la libertad porque ya no está adscripto a tradiciones ni normas del pasado, a particularismos. En la medida en que las estructuras de poder tienen en Centroamérica una raíz colonial muy fuerte, apoyadas más en la explotación de la tierra y en la subordinación que tiene componentes racistas, la modernidad significa extirpar estas raíces coloniales y hacer del poder un poder democrático, participativo, en donde el juego de la democracia se haga en base a la satisfacción de algunas demandas fundamentales de la población. De modo que la modernidad es democracia cuya base es el desarrollo capitalista, el progreso social, la cultura nacional. El golpe de Castillo Armas detuvo ese proceso y abrió las puertas para una regresión que se prolongó por casi cuatro décadas, una regresión que condujo al Estado terrorista. Todo lo contrario de lo que es una convivencia sin temor, el respeto por los derechos humanos, la tolerancia política y los proyectos de bienestar personal. Ahí está el gran meollo de la cuestión.

MG: ¿Este proyecto de modernidad en algún momento significó para ti socialismo, comunismo? Es decir, como joven comunista, como joven militante revolucionario, llegar al socialismo probablemente era, de otra manera planteado, llegar a la modernidad, o sea, estructurar esa sociedad que tú estás planteando ahora. Te pregunto en qué momento, si así fue, se produce ese cambio desde una visión de esa sociedad socialista, moderna, de bienestar para todos, a este otro concepto de democracia en el cual se encuentra ausente el proyecto socialista.

ETR: Ese tema siempre fue manejado por los grupos de izquierda de una manera un poco contradictoria. Por un lado, se hacía esa distinción, que ahora veo como falsa, entre la democracia formal y la democracia

real. Rechazábamos la democracia formal porque esa era la democracia burguesa y la veíamos más burguesa que democrática. Buscábamos la democracia real como sinónimo de poder social, popular, y por una in-ferencia sectaria la identificábamos con la democracia socialista. ¿Cuál? Pero, al mismo tiempo, todos los movimientos populares, la guerrilla en su oportunidad, tuvieron programas en los cuales el principal objeto de lucha era la tierra y la democracia. Califico a los procesos revolucionarios en Centroamérica como procesos que fueron motivados más por razones políticas que económico-sociales¹⁷. La revolución para nosotros era una revolución política: la lucha por la participación democrática. Pero cuando se planteaba, ya más en concreto, qué era lo que esto significaba, decíamos que esa democracia sólo se podía construir en la nueva sociedad. Pero del socialismo no teníamos ninguna idea precisa y por momentos repetíamos lo de la inevitable “dictadura del proletariado”. Trasladábamos la lucha por la democracia al triunfo de la revolución, pues viviendo bajo dictaduras militares no había otra perspectiva. Confundimos lo antiautoritario como el antecedente de las luchas para llegar así al poder. Después hemos tenido que hacer una larga y necesaria rectificación. La democracia “formal” en Centroamérica hubiera significado que si un guerrillero era detenido por subversivo podía ser juzgado, podía recurrirse al *habeas corpus*, a la legislación existente. Pero eran asesinados, por eso hubo muy pocos presos políticos. Apelábamos a una democracia ideal, a una democracia inexistente. De esa confusión deduzco que la izquierda no era democrática. Las raíces autoritarias de la izquierda se reforzaron con la lucha armada.

La estadía en Chile, el enfoque de la dependencia e *Interpretación del desarrollo social* centroamericano

El enfoque de la dependencia

JRM: Conversemos un poco sobre tu preparación académica como sociólogo, sobre tu estancia en Santiago de Chile y en Sudamérica. ¿Qué

17 N. del E.: En este sentido, y en relación con esta tesis fuerte, sostenida muy tempranamente por Torres-Rivas, ver su excelente artículo publicado cuando despuntaba la crisis política centroamericana de finales de los años setenta e inicios de los ochenta, titulado “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”, incorporado a la antología sobre su obra recientemente publicada por CLACSO en su nueva serie Pensamiento Crítico Latinoamericano. Ver la compilación de Jorge Rovira Mas, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre, 2008), pp. 125-165.

significaron para ti esos años sesenta en la capital chilena, tu formación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en la perspectiva de lo que ha sido tu trayectoria intelectual y académica, profesional y política? Háblanos un poco también sobre el enfoque de la dependencia, cómo es que se va gestando en aquel “seminario de los jueves” del cual participaste, algunas de las intimidades de aquel proceso.

ETR: Me gustaría contar una anécdota de cómo llegué a FLACSO. Hice la solicitud correspondiente para ir a obtener un posgrado en sociología, en 1963, cuando se iniciaban los primeros movimientos guerrilleros; en esa época era militante del PGT y, por supuesto, solicité permiso al Partido para salir. Me lo prohibieron, con el argumento de que la lucha violenta estaba llegando, que no podía irme... La influencia fidelista era muy fuerte. Recibí respuesta de Chile en la que se me informaba que había sido aceptado y que tenía que presentarme en marzo de 1964... Y ocurrió que en el mes de enero de ese año fui detenido por la policía, sin más motivo que una denuncia, junto con un grupo de dirigentes obreros, a quienes torturaron. Yo fui tratado de otra forma pero sin proceso. Por razones de una amistad indirecta, una gestión familiar ante el dictador Peralta Azurdia¹⁸, resolvieron que no me juzgarían pero que tenía que irme del país y mientras más lejos mejor. Pagando yo el pasaje me expulsaron a Chile a finales de abril de 1964. Y llegué a FLACSO sin aviso, cuando los cursos habían comenzado; le expliqué al director, Peter Heinz¹⁹, lo ocurrido y finalmente me admitieron con una beca de US\$ 75. Esta historia se completa con otro detalle, pues el profesor que ayudó a que me quedara en FLACSO fue Johan Galtung²⁰, quien años después me confesó que él hizo ges-



18 N. del E.: El coronel Enrique Peralta Azurdia, acuerpado por el conjunto de las fuerzas armadas de una forma muy unificada, dio el golpe de Estado de marzo de 1963, cuando se aproximaba el final del gobierno del general Miguel Idígoras Fuentes (1958-1963), del cual era su ministro de Defensa, y se iban a celebrar elecciones para escoger a su sucesor. Ya a inicios de los años sesenta la lucha armada guerrillera se había iniciado en Guatemala. Por otra parte, Juan José Arévalo había regresado al país y se aprestaba a presentarse en la próxima convocatoria electoral. Ambas circunstancias incidieron en la decisión de la derecha guatemalteca para, *manu militari*, clausurar toda posibilidad de retorno del pasado revolucionario.

19 N. del E.: Peter Heinz (1920-1983) era un sociólogo suizo, segundo director de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de FLACSO durante los años 1960-1965, tras la renuncia del primer y muy querido director de dicha escuela, el español José Medina Echavarría.

20 N. del E.: Profesor de la ELAS gracias al apoyo financiero que FLACSO recibía de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Galtung resultó una figura controvertida por haber sido relacionado con el Proyecto Camelot del Departamento de Defensa de Estados Unidos que bus-

Por cierto, en este punto no quisiera olvidar a don José Medina Echavarría. Él era el director del ILPES, después de haber dirigido la ELAS-FLACSO en Santiago, y nos estimulaba, pues ese seminario y esas actividades al margen del ILPES eran actividades privadas. Don José era un liberal en el sentido clásico, era el inspirador general de la libertad de debate.

Las propuestas teóricas las hizo siempre Cardoso, con ayuda de Faletto. La primera versión manuscrita del texto, a mimeógrafo, ya titulada como *Dependencia y desarrollo en América Latina*, salió con el nombre de Fernando Henrique. Fue una primera versión del libro, la cual discutimos muchísimo, con el compromiso de que, inspirados en la dimensión teórica que tenía, cada quien escribiría sobre su país.

ES: ¿No le tocó a Faletto poner su nombre en esa primera versión?

ETR: No, por una razón: Faletto no escribía mucho pero era activo en el debate, en las discusiones sin duda aportaba mucho. Por sugerencias del grupo su nombre fue incorporado y por eso el texto lleva el nombre de ambos. A partir de ese texto, Aníbal Quijano escribió un ensayo muy importante titulado “Urbanización, cambio social y dependencia”, Marcos Kaplan empezó a escribir sobre el Estado en América Latina²¹ y yo escribí *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, que nació de las discusiones entre 1967 y 1968. Fue publicado inicialmente en Chile con otro nombre, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*²².

En este seminario de los jueves leímos textos de algunos autores que recuerdo muy bien por su importancia para influir sobre el debate: los de Caio Prado Júnior²³, luminosos, fundamentales; un texto de don



21 N. del E.: Marcos Kaplan (1938-2004), politólogo argentino, residió algunos años en Santiago de Chile para radicarse definitivamente en México. Ha hecho la mayor cantidad y lo mejor de su trabajo académico e intelectual desde la Universidad Nacional Autónoma de México. Torres-Rivas se refiere aquí probablemente al libro de Kaplan titulado *Formación del Estado Nacional en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969).

22 N. del E.: La primera edición con ese título fue publicada en Santiago de Chile en 1969 por la Editorial Prensa Latinoamericana (PLA).

23 N. del E.: Caio Prado Júnior (1907-1990), historiador y político brasileño que planteó una novedosa y rupturista interpretación de la evolución de la sociedad brasileña con clara influencia marxista. Muy joven, en 1933, publicó su importante libro *Evolución política de Brasil*, que fue seguido por su trabajo fundamental, *Formación del Brasil contemporáneo. La Colonia* (1942), y muy poco después por su *Historia económica de Brasil* (1945).

Sergio Bagú sobre la historia latinoamericana, los trabajos de Celso Furtado. La influencia brasileña en Chile fue definitiva. Se diría que la nueva sociología latinoamericana se funda en Chile con fuerte presencia de los brasileños.

ES: ¿No participaba Darcy Ribeiro en el grupo?

ETR: No. Apareció Gunder Frank²⁴ posteriormente con su talento, con su brillantez, pero además con su personalidad conflictiva. Llegó dando luces y peleándose con todo el mundo. Importante pero desorganizador, conflictivo, difícil, pero de enorme talento creativo también.

JRM: Mencionaste a una figura que es el Dr. Sergio Bagú²⁵, argentino, que publicó dos textos muy importantes a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, uno de ellos *Economía de la sociedad colonial* y el otro *Estructura social de la Colonia*.

ETR: Lo mencioné porque los antecedentes intelectuales de la noción de *dependencia* están en las investigaciones de Bagú y en las de Caio Prado Júnior.

JRM: Esto que dices es muy importante porque si bien a Bagú se lo ha reconocido mucho, muchas veces se pierde de vista la enorme importancia que tuvo para repensar la evolución histórica de América Latina desde una perspectiva diferente; y esas dos obras, que hay que leer conjuntamente, son completamente singulares. ¿Lo ves así?

ETR: Lo veo así y lo subrayo. No recuerdo ahora los textos de Caio Prado Júnior...

|||||

24 N. del E.: André Gunder Frank (1929-2005). Obtuvo su doctorado en economía en la Universidad de Chicago en 1957, si bien su perspectiva fundamental fue la de la economía política a lo largo de los pasajes fundamentales de su obra. Vivió en distintos países de América Latina varios años. En Brasil, a principios de los años sesenta, influyó a Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra. Su pensamiento, siempre polémico, forma parte de la corriente del pensamiento dependientista en América Latina.

25 N. del E.: Sergio Bagú (1911-2002), argentino, profesor de la Universidad de Buenos Aires y luego de FLACSO en Santiago de Chile entre 1970-1973, quien finalmente desde 1974 trabajaría en las últimas décadas de su vida y hasta bien entrados sus ochenta años en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Elaboró dos obras fundamentales: *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la Colonia* (1952). Sus obras, ciertamente, son lúcidas precursoras del enfoque dependientista y del enfoque de los sistemas mundiales patrocinado especialmente por I. Wallerstein.

ES: *¿Formación del Brasil Contemporáneo. La Colonia y Evolución política de Brasil?*

CyE

Año I

Nº 2

Primer

Semestre

2009

ETR: Sí, efectivamente. Y también fue importante el Dr. Prebisch. La noción de dependencia surge en un debate con Prebisch-CEPAL. De lo que se trataba era de la noción centro-periferia redefinida en términos históricos y políticos, y no estrictamente económicos como lo hacía la CEPAL entonces. Pero la figura de Prebisch era inmensa, ocupaba un enorme espacio en el pensamiento, de ninguna manera puede ser de-sestimado, porque estábamos en debate con esas ideas de la CEPAL.

Faletto no escribía mucho pero era activo en el debate, en las discusiones sin duda aportaba mucho. Por sugerencias del grupo su nombre fue incorporado y por eso el texto lleva el nombre de ambos [Fernando Henrique Cardoso].

ES: ¿Y la obra de Rodolfo Stavenhagen, su trabajo “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”?

ETR: Sí. Stavenhagen no estuvo presente en los debates pero su trabajo, esa obra así como también su libro *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, fueron trabajos muy importantes²⁶. Otro texto significativo fue el de Pablo González Casanova, *La democracia en México*. También hay que agregar que el grupo era claramente marxista y se ocupó de discutir y descalificar la tremenda fuerza que tenía entonces el funcionalismo norteamericano; se leía mucho una influencia que se originaba en Buenos Aires; de hecho, fue en pelea directa con las teorías de la modernización de Lewis, Moore, pero sobre todo de Hoselitz y Lipset, que surgió la noción de dependencia.

26 N. del E.: Aquí es necesario realizar una precisión. Si bien ambos trabajos de Stavenhagen pertenecen a ese período de finales de los años sesenta e inicios de los setenta y al clima intelectual profundamente crítico que lo caracterizó, en todo caso extraordinariamente rico para la sociología latinoamericana, lo cierto es que ninguno de ellos se encontraba publicado hacia 1966-1968, cuando se gestó específicamente en Santiago de Chile el enfoque dependientista.

JRM: Efectivamente, aquello fue un extraordinario ejemplo de cómo se construye en debate el pensamiento, el pensamiento social crítico latinoamericano, pero en debate, a veces muy intenso, en donde los componentes de ese debate tienen que reconocerse mutuamente y en conjunto como parte fundamental de la construcción colectiva de esas nuevas perspectivas. Creo que el señalamiento de Prebisch es ineludible. He dicho alguna vez que con la perspectiva centro-periferia de Prebisch se produjo un “giro copernicano” en la comprensión de la evolución de las sociedades capitalistas, especialmente las latinoamericanas.

ETR: Habría que completar todo lo anterior subrayando que fue posible por el ambiente que se vivía en Chile y su democracia. Se encontraban en las librerías muchos libros, pasaban por Santiago numerosos extranjeros. Son coyunturas difíciles de repetirse en sus dimensiones intelectual, cultural y política de finales de la década del sesenta. Estos años fueron únicos, conmovidos por la muerte del Che Guevara en 1967, la aparición de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en ese mismo año, la revuelta de los estudiantes franceses de mayo de 1968, las revueltas estudiantiles en Berkeley y en las universidades norteamericanas en contra de la guerra de Vietnam, el éxito de los Beatles, que marcaron una renovación en la música popular, la influencia tardía del romanticismo *hippie* en América Latina, todo eso era vivido con entusiasmo y pasión. Fueron los años sesenta en que apareció la marihuana y se realizó el festival de música y arte de Woodstock de 1969. Para la cultura juvenil fue el gran momento de libertad sexual, intelectual, artística. Se rompían cadenas y en unos pocos años se concentraron una serie de eventos extraordinarios. En este clima, modestamente, fue que escribí *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.

MR: ¿Cuánta resonancia pudo tener este clima en la propia sociedad chilena que permitiera el triunfo de Salvador Allende en 1970?

ETR: Ese clima internacional favoreció a las izquierdas y ese *ethos* modernizador facilitó sin duda el triunfo de Allende. Fue la culminación de todo este proceso. Ya en el año 1970 Cardoso había vuelto a Brasil, yo estaba en Inglaterra²⁷, el grupo del seminario se había dispersado. Curiosamente, llegué a Chile en el momento en que tomaba posesión

|||||

27 N. del E.: Se refiere a su estancia en Inglaterra en donde, en la Universidad de Essex, realizó el doctorado sobre desarrollo.

Frei y salí el día que ganó Allende. Fue una casualidad. Me tocó ver el reformismo demócrata-cristiano y sin querer huí del reformismo socialista. La vida es así.

A 40 años de Interpretación del desarrollo social centroamericano

JRM: ¿Cómo calificas, a 40 años de publicada la primera edición —la chilena— de *Interpretación del desarrollo social centroamericano* en 1969, el aporte que este libro significó para la sociología y las ciencias sociales centroamericanas? Por cierto que el último capítulo es una crítica muy aguda sobre los límites que patentizaba el proyecto integracionista centroamericano²⁸, incluso antes de la primera gran fractura que se produjo con la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969. En aquel momento nadie veía las cosas así.

ETR: Un texto de esta naturaleza cumple una función muy importante, quienquiera que lo haya escrito. Era la primera vez que aparecía una síntesis crítica de la historia de Centroamérica en sus dimensiones económico-políticas, considerando a la región como una unidad de estudio. El texto sirve para dar una identidad centroamericana, el libro le da sentido de pertenencia a una generación de políticos, intelectuales y científicos sociales. No es el detalle de la historia lo que cuenta, sino la región vista desde una perspectiva unitaria en sus hechos fundamentales. Creo que eso tiene de positivo la obra.

JRM: La perspectiva centroamericana. Plantear, insistir, postular la importancia de una perspectiva regional para poder penetrar mucho mejor el sentido y la significación de los acontecimientos y de los procesos sociales...

28 N. del E.: En 1960 cuatro países (Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala) firmaron en Managua el Tratado General de Integración Económica. Era el inicio de la concreción de una aspiración largamente frustrada y anhelada que se encontraba presente en algunos sectores de las sociedades centroamericanas. Más tarde, en 1963, se incorporó Costa Rica. El Mercado Común Centroamericano que se configuró a partir del Tratado creó un espacio de intercambio comercial también favorable a la industrialización sustitutiva de importaciones que, sin embargo, fue principalmente aprovechado por la inversión del capital extranjero, primordialmente norteamericano, y por los estratos de ingresos altos y medios-altos de las sociedades de la región. Mientras tanto, abortada la “revolución de octubre” de Guatemala y la reforma agraria emprendida por el gobierno de Jacobo Arbenz, no se lograba realizar una mejora en la distribución del principal activo de entonces, la tierra, y se mantenía o empeoraba la mala distribución del ingreso.

ETR: Es así efectivamente. Pero lo que quisiera subrayar es que si bien en ella hay una interpretación y una crítica, lo que no hay es un llamamiento a la revolución o a la lucha política... Porque no correspondía al texto. Fue la primera vez que se calificó a la “burguesía agrario exportadora” como tal, que se habló del “enclave” bananero, un nuevo lenguaje, otra modalidad de leer la historia...

Marxismo. Revolución y democracia en Centroamérica

MG: Nos insinuaste que cuando dejaste Chile ya no eras el joven comunista. ¿Hacia dónde estabas orientándote cuando partiste para Inglaterra?

ETR: La respuesta es simple de decir pero compleja de haberla vivido. Yo era militante comunista pero éramos militantes sin marxismo. En Chile, con Theotonio Dos Santos y Vania, estudié *El Capital*, no en Guatemala. Dejé de ser militante pero me volví marxista. Cambié el comunismo por el marxismo. Como militantes leíamos la *Historia del Partido Comunista de la URSS*, el capítulo IV por ejemplo, dedicado a las leyes de la dialéctica; estudiábamos el librito de Politzer²⁹, leíamos novelas como *La Madre*, de Gorki, *Así se forjó el acero*³⁰, al punto que la célula en la que militaba se llamaba Pavel Korchaguin, que era el héroe de ese libro. Tuve que dejar de ser comunista para ser marxista... Y dejé de ser abogado. Renuncié a algunas cosas, no a todas por supuesto.

ES: Los años de Chile fueron entonces efectivamente decisivos en tu formación.

ETR: El seminario con Cardoso fue para mí una especie de “doctorado”. Era muy intenso. Teníamos un grado de excitación intelectual enorme, de estar al día, de buscar cosas nuevas, de pensar. Solamente

|||||

29 N. del E.: Georges Politzer (1903-1942), húngaro emigrado a Francia. En París participó en el establecimiento de la Universidad Obrera, en la cual enseñaba materialismo dialéctico. Fue fusilado por los nazis durante la ocupación de Francia. La obra aludida por Torres-Rivas debe ser *Principios elementales de filosofía*.

30 N. del E.: Probablemente se refiere a la novela de Nicolai Ostrowski, *Así se templó el acero*, muchas veces editada, incluso en Cuba, de inspiración apologética de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917.

viviendo momentos así, de ese tipo de animación intelectual, es posible hacer cosas. El resto es “la sosegada idiotez”³¹ de la que habla Borges.

MG: En aquel momento se da un debate muy interesante entre Cardoso y Ruy Mauro Marini...

ETR: Ese debate al que aludes se da después, es posterior en diez años a aquellos sesenta, con una perspectiva claramente marxista de Marini. El debate importante de aquel momento fue el que se produjo entre Weffort y Cardoso en el que Weffort le decía que su enfoque era nacional, con una visión nacionalista, no de clase, sin análisis de clases sociales, y que para poder hablar de forma apropiada había que pasar por el estudio de las luchas sociales: el papel del proletariado, de la burguesía, fundando un nuevo proyecto de desarrollo. Cardoso no lo veía así.

ES: ¿Y el debate posterior sobre marginalidad, en el que interviene Quijano?

ETR: Después aparecieron dos trabajos muy importantes sobre populismo y marginalidad, el de Quijano y el de Weffort, que por cierto no fueron publicados en Sudamérica sino que los editamos en la Editorial Universitaria de Centro América (EDUCA), los dos ensayos en un volumen³². También se inició un enorme proyecto sobre la marginalidad que inspiró el jesuita Vekemans³³, muy influyente desde la Universidad Católica, y que empezó a dirigir José Nun, con la ayuda de Lito Marín y Miguel Murmis, financiado por la Fundación Ford, proyecto importante pero que fracasó por una de esas peleas de personalidades... ¡Sería largo enumerar los desencuentros ocurridos!



31 N. del E.: Frase del escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) en su relato “El impostor inverosímil Tom Castro”, que forma parte de su *Historia universal de la infamia*.

32 N. del E.: Quijano, Aníbal y Weffort, Francisco C. 1973 *Populismo, marginalización y dependencia* (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria de Centro América, EDUCA). El ensayo de Weffort se titulaba “Clases populares y desarrollo social (Contribución al estudio del populismo)” y el de Quijano, “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”, ambos trabajos eran bastante extensos.

33 N. del E.: Roger Vekemans (1921-2007). Nacido en Bruselas, Bélgica, sacerdote jesuita doctorado en sociología en la Universidad Católica de Lovaina, llegó a Chile en 1957 en donde desarrolló una intensa actividad docente y académica en la Universidad Católica de Chile, en la cual contribuyó a establecer la escuela de sociología. Tomás Moulián, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner y Rodrigo Ambrosio estuvieron entre sus alumnos.

JRM: Me parece que el pensamiento dependentista te marcó definitivamente y que, enriquecido por una perspectiva marxista, es el que más te influyó. ¿Lo ves así? ¿Cómo te posicionarías en cuanto a tus mayores querencias teóricas para lo que ha sido tu trabajo intelectual, académico, de análisis de la política?

ETR: La noción de dependencia no tuvo un gran desarrollo conceptual. Es una perspectiva teórica, es una categoría para analizar, marca un tipo de estilo para leer la historia de América Latina. Supone que el imperialismo no es una “variable” exterior, sino que ya opera en el interior de la sociedad nacional y en consecuencia es ahí donde el comportamiento de la burguesía reproduce las relaciones de dependencia. No por cierto a la manera de los economistas, que se centran en el comercio exterior, en la inversión extranjera, etc. Dicho lo anterior, lo que viene luego en mi caso es una formación desordenada, no sistemática, de muchas lecturas, para entender la historia, la política y sobre todo para justificar la revolución.

A principios de los años ochenta tuvimos un debate breve pero intenso en un seminario organizado por Juan Enrique Vega en México, en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), y cuando Norbert Lechner³⁴ dijo que “el problema no era la revolución”, intervine afirmando que “el problema nuestro, en Centroamérica, no es la democracia, el problema nuestro es la revolución. La democracia viene después”. Así lo creíamos en aquel momento sobre las tareas de las fuerzas populares; a la revolución y a la democracia las veíamos como incompatibles, como alternativas, la salida era una u otra. De modo que la búsqueda por justificar esta opción de la revolución fue una búsqueda también de naturaleza intelectual; en mi caso, más que organizar fue pensar la revolución.

Y muchas de las cosas que empecé a escribir en ese momento, como el ensayo “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”³⁵, reflejan un intento por entender cómo justificar un proceso en el que

34 N. del E.: Norbert Lechner (1939-2004). Nacido en Alemania, su vida académica e intelectual se desarrolló en América Latina, aunque casi completamente viviendo en el país que amó, Chile. Lechner fue profesor en FLACSO de Santiago por muchos años y director de esta sede entre 1988 y 1994. A principios de la presente década el Congreso de Chile le otorgó la nacionalidad chilena por vía de gracia, por su compromiso con ese país. Intelectual brillante, sobre todo muy original y prolífico en ideas, sobresalió por su inclinación teórica y crítica.

35 N. del E.: Ver la Nota al Pie 17.

el orden político tenía que ser alterado para construir la democracia, y no la democracia para que cambie el orden social.

Pero la anterior fue una perspectiva que después me vi obligado a repensar: la democracia como punto de partida para reordenar la sociedad. En este momento pienso que la perspectiva está planteada de esa manera para las fuerzas de izquierda, luchar por la democracia. No hay una revolución en el horizonte inmediato; frente a la falta de un referente socialista, ¿cuál es la tarea? La manera de ser revolucionario hoy día es ser reformista. La revolución se hace introduciéndole reformas al

***La manera de ser revolucionario hoy
día es ser reformista.***

capitalismo en tanto que ellas conducen a la imposibilidad misma del capitalismo frente a un futuro que no podemos denominar.

MG: Lo que están haciendo los movimientos sociales que arrancan desde abajo en Nicaragua y en El Salvador es tratar de reordenar ese orden político que no funciona y que no va a dar lugar a una democracia. No estoy diciendo que ahora en Nicaragua hay una mejor democracia o que en El Salvador hay una mejor democracia, pero definitivamente hay más participación. Para construir esa democracia hay que alterar políticamente la sociedad.

MR: Hay que alterar el orden político para poder construir esa nueva democracia. Lo interesante ahora es preguntarse por qué este proceso dejó de plantearse desde la revolución y ahora se hace por medio de un proceso que es el de la democracia formal, que son las elecciones.

ETR: Los cambios ocurridos en Centroamérica en los últimos treinta años tienen que ser vistos, pese a sus dificultades, como un proceso progresivo. Voy a poner un ejemplo referido a El Salvador, ya que nos encontramos en este país. En la década del setenta, cuando se crean las organizaciones político-militares y estas organizan a las masas, el

método era la violencia política, el instrumento la guerrilla y el objetivo el socialismo. No se logró. Pero se organizó a las masas y se desarrolló un intenso proceso de lucha político-militar que cambió la vieja configuración del poder. En El Salvador hubo una guerra civil, en Guatemala no. Entre 1962 y 1979 hubo en El Salvador cinco gobiernos militares que resolvieron de manera inadecuada el problema de la legalidad y de la sucesión. Cada cinco años, puntualmente, había elecciones, que siempre ganaron, pero los militares antes no hacían elecciones, había una Constitución y empezó a funcionar una “democracia de fachada”. Se sabía de antemano quién sería el presidente pero se aceptaba a la oposición política y, por ejemplo, la Democracia Cristiana llegó a sacar 22 diputados, la alcaldía de San Salvador la llegó a ganar el Ing. José Napoleón Duarte, de este partido político. Era una democracia iliberal o incompleta pero ya había gérmenes de democracia. Este modelo terminó en los años ochenta y entonces empezó otro extraordinariamente importante: en medio de la guerra civil con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la cabeza se convocó a elecciones para una asamblea constituyente en 1982, en las cuales no hubo fraude. En 1984, por primera vez en la historia de El Salvador, fue electo un civil en elecciones no fraudulentas, José Napoleón Duarte, y luego otro tanto ocurriría en 1989 con Cristiani (1989-1994) del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), todo ello en medio del sangriento conflicto interno. ¿Una democracia en medio de la guerra? Sí, así fue también en Nicaragua y en Guatemala en esa época. Así ha sido en Centroamérica: de la guerra civil, y no de la paz, surgió la democracia.

Lo que va a ocurrir en El Salvador en marzo del próximo año³⁶, que va a ser la victoria del FMLN, tiene como antecedente esto que estoy mencionando, una democracia iliberal incompleta, luego una democracia contrainsurgente pero que es democracia, y ahora una democracia sin adjetivos. Digo esto porque hace treinta años hubiéramos dicho “la democracia burguesa no”. Pues ahora el FMLN está jugando en los márgenes que ella establece. Las cosas han cambiado y se ha redefinido todo el sentido de la historia. Hay un cambio radical que las izquierdas tienen que entender: del rechazo hemos llegado a la aceptación, y jugando en los márgenes de la democracia burguesa la izquierda puede ganar y puede hacer un gobierno de cambio. Es decir, la subversión de aquella época se ha convertido en el respeto al orden en este momento.

|||||

Como síntesis, si efectivamente, como se espera, el FMLN triunfa el próximo año, lo que hay ahí, visto en perspectiva, es un recorrido progresivo. De una democracia limitada contrainsurgente a una democracia con gobiernos civiles de derecha que hizo la paz, a una democracia en que ahora ganaría la izquierda. Es un proceso progresivo, insistiría. No podemos decir que esta es la decadencia de la izquierda porque ahora aceptó las reglas de juego que antes combatió. Las combatió y ahora las acepta y yo lo veo como un paso positivo.

MR: Volviendo a tu aseveración de que el orden político debe ser alterado para construir la democracia, sugeriría que en cualquier proceso político puede haber rendijas para construir la democracia y que la democracia es una construcción progresiva. ¿Estarías de acuerdo con esa visión?

ETR: Creo que sí. La democracia no puede ser instaurada por decreto, no puede ser la decisión de un líder iluminado, no puede ser el resultado de una teoría, por congruente que sea. Es parte de un proceso de lucha, de afirmaciones, que pueden ser más o menos rápidas pero graduales. Esto es lo que estamos experimentando en Centroamérica y particularmente en el caso de El Salvador.

MR: ¿Tiene vuelta atrás? Si vemos la democracia como un proceso de construcción progresiva en el que hay oportunidades, rendijas en el sistema político en determinados momentos en distintas coyunturas en las cuales se puede avanzar, la pregunta es si en la actual coyuntura histórica hay peligros de retroceso o si una vez que la gente va ocupando espacios que no tenía antes por medio de los procesos de participación ya no hay marcha atrás.

ETR: Ninguna democracia es irreversible y siempre está en un proceso de construcción y perfeccionamiento. ¿No fue eso lo que escribió Lechner sobre la siempre inacabada construcción democrática? Sartori, Przeworski y otros también lo dicen. La década del setenta lo probó de manera trágica en Chile, Uruguay y otros países. Hay que estar vigilantes, en cualquier momento termina. Sin ninguna duda.

JRM: Quizás el reto para el 2009, en que el FMLN puede triunfar en El Salvador, no radica sólo en el éxito electoral sino en los márgenes que la coyuntura define, estrechos y prefijados para administrar la crisis. Sin embargo, el gran reto quizá va a estar por el lado de la derecha ¡que nunca ha perdido!

ETR: Exacto, son dos tipos de desafíos, para la izquierda no es sólo llegar al gobierno sino construir un poder capaz de gobernar bien. En ese desafío no sé cómo saldrá. Y el otro desafío es para una derecha que nunca fue democrática. Por lo demás, no hay que olvidar que la izquierda ha ganado más de 50 alcaldías en el pasado, incluyendo la de San Salvador³⁷, que es una enorme responsabilidad de la cual el FMLN ha salido muy bien.

JRM: Claro, pero yo me refería al hecho de que la izquierda ha estado jugando a la política de oposición en los últimos tres lustros y lo ha hecho bien. Ahora tendrá nuevos retos que enfrentar. ¿Qué clase de izquierda es esta?

ETR: En América Latina estamos viviendo experiencias distintas en estos momentos, con unos siete u ocho gobiernos de una izquierda variopinta; me parece que mi amigo Petkoff³⁸ tiene razón cuando habla de tres tipos de izquierdas en la región: una izquierda revolucionaria y socialista, que representan Fidel y Chávez y a la que de varias maneras se acercan Morales, Ortega o Correa. Otra que es claramente diferente, porque no hablan de socialismo, es la izquierda de la modernización capitalista con apoyo social que representan Lula, Tabaré Vázquez, la señora Bachelet; y una izquierda todavía más *light* en Panamá, República Dominicana, Paraguay y, ya en el límite, Argentina.

ES: ¿No las llamarías izquierdas buenas e izquierdas malas?

ETR: No. Son izquierdas que movilizan distintos tipos de actores políticos y que se proponen distintas cosas. Dentro de esta clasificación es importante la izquierda radical porque se propone cambiar el sistema movilizandando nuevos actores. En el caso de Bolivia es claro, es evidente que la presencia de masas indígenas va a modificar el juego de fuerzas políticas. En Ecuador pasa algo semejante. En Brasil, mucho menos.

37 N. del E.: Afirmación cierta hasta el 18 de enero de 2009, cuando en las elecciones municipales, y para renovar el Congreso, ARENA le arrebató la victoria al FMLN en la importantísima alcaldía de San Salvador, que cogobernaba desde 1997.

38 N. del E.: Se refiere a Teodoro Petkoff, Venezolano nacido en 1932, inicialmente vinculado al partido comunista, ex combatiente guerrillero de los años sesenta, luego abandonó las posiciones comunistas y fundó el partido político Movimiento al Socialismo (MAS). Ha sido varias veces diputado y candidato a la presidencia de su país. Probablemente, Torres-Rivas se refiere al libro de Petkoff, entre sus diversos trabajos siempre muy polémicos, *Dos izquierdas* (Caracas: Alfa Grupo Editorial, 2005).

Aquí la cuestión no es el cambio del sistema sino el perfeccionamiento de lo que ya existe. Es un país que progresa, que tiene alta presencia económica, es una potencia mundial, con algunos cambios en las instituciones, fuerte presencia del gran capital...

ES: ¿Qué nuevos sujetos sociales podrían ser promovidos, fortalecidos en el caso de El Salvador?

ETR: Propiciar un papel más importante de todo lo que pueda organizarse, no sólo el campesinado, una presencia más activa de los sectores urbanos pobres y sobre todo de las clases medias empobrecidas; un programa político con más énfasis en lo social, que disminuya la tremenda influencia del capital financiero que hay en El Salvador. Este país tiene una sociedad que ha dejado de ser agraria. Hace veinte años el café era el 25% del valor de las exportaciones, ahora es un 4%. Dejó de ser un país cafetalero. Es un país que vive de las remesas –18% del PIB–, una economía dolarizada, frágil en muchos aspectos, que requiere que se redefina la empresa productiva, que permita fuertes tasas de acumulación local para invertir adentro, lo que implica tener otra burguesía, más moderna.

MG: Este es el caso de El Salvador, pero en los últimos diez o quince años en América Latina lo que hemos presenciado es precisamente gobiernos progresistas para llamarlos de alguna manera, socialistas, buenos o malos, *light* o más sustanciales, que administran ese *boom* de las exportaciones, de los precios internacionales, como es el caso de los cereales en el Cono Sur incluyendo Brasil (soja, maíz, trigo) o el caso de los hidrocarburos como Bolivia y Ecuador, sin dejar por fuera a Venezuela, y el cobre en Chile. Estos gobiernos progresistas han administrado esos superávits. Ahora tenemos el caso de El Salvador que, si bien ha tenido cierta actividad económica interna producto de las remesas cuyo impacto es fuerte, en el caso de que el FMLN triunfe y se prolongue la recesión internacional, va a tener que entrar a administrar la crisis, no va a tener suficientes recursos y la pregunta es cómo va a gestionar la sociedad entonces.

ETR: Muy buena pregunta, con una argumentación inicial que no comparto. No hay gobiernos socialistas y no es por sus exportaciones que se definen sus programas sociales. Por otro lado, son aventuradas las predicciones sin fundamento que no estén apoyadas en la historia; no es bueno ser fatalista en el caso de El Salvador. Sin embargo, mantengo una primera gran duda y es que si el FMLN tiene que ir a la se-

gunda vuelta creo que pierde. El *ballottage*³⁹ es un dispositivo para que gane la derecha; los franceses, que lo inventaron, lo saben bien. Aquí, en El Salvador, es cuestión de sumar los votos de la derecha (ARENA y el Partido Conciliación Nacional, PCN), que ahora van divididos y que de cara a una eventual victoria de la izquierda en primera vuelta se unificarían y así ganarían en la segunda. Si el FMLN gana en primera vuelta, va a ganar con algunas limitaciones. ¿Qué puede hacer para encarar el problema de la crisis? Más que administrar la crisis lo que va a hacer es administrar la escasez, va a administrar lo que no hay, y temo que se produzca algún desgaste de tipo práctico que constituya una debacle ideológica. La izquierda administrando la pobreza y la escasez no tiene éxito. Si disminuyeran los niveles de violencia aumentando la pobreza, que es lo que puede suceder, harían un milagro, pero ¿hace cuántos años que dejé de creer en ellos? Pero no sólo es la violencia lo que afecta a El Salvador. Para mí, como resumen, los problemas que tiene Centroamérica de violencia, de criminalidad, de desorganización, no se originan en la pobreza sino en las desigualdades. Administrar esa desigualdad es un problema, un desafío mayúsculo, que ninguna izquierda ha podido resolver bien.

JRM: Hay un texto de Norbert Lechner, “De la revolución a la democracia”⁴⁰, incluido en su libro *Los patios interiores de la democracia*, aparecido a mediados de los años ochenta, que anticipa una gran discusión sobre las tareas de los sectores progresistas en América Latina. Ninguno de los principales actores de aquellos años estaba comprometido con la democracia representativa.

ETR: Sin duda que es importante ese texto. Como es importante marcar la diferencia entre lo que ocurrió en 1970 cuando ganó Allende y en 1988 cuando los sectores populares de Chile votaron por el NO. En

|||||

39 N. del E.: La regla de mayoría vigente para las elecciones presidenciales en El Salvador –así como en Guatemala– es la de la mayoría absoluta. En el caso de que no surja un ganador se tiene que apelar al *ballottage* o segunda vuelta electoral entre los dos candidatos más votados. En Centroamérica, este no es el caso ni en Costa Rica, ni en Nicaragua, cuyas reglas de mayoría son especiales y calificadas. En los casos de Honduras y Panamá, la regla de mayoría es la de la mayoría simple.

40 N. del E.: Este artículo de Norbert Lechner tuvo una rápida e importantísima circulación internacional y enriqueció muchísimo el debate de la izquierda intelectual a mediados de los años ochenta. Fue publicado primero en *Opciones* (Santiago de Chile, 1985) Nº 4, y casi inmediatamente después en *La ciudad futura*, en 1986; en *Mondoperaio*, en 1986; y poco más tarde en *Leviatán* y también en *Esprit*. Forma parte del libro *Los patios interiores de la democracia* (Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile, 1990), pp. 17-38.

esos 18 años hay un cambio de realidades. Hablar de democracia o de revolución en ese contexto no tenía sentido. En aquel momento lo que era importante era la lucha por la democracia. La historia marca el pensamiento político así como el pensamiento político puede influir sobre ella. En aquel momento estábamos en una situación de derrotas de izquierda por todos lados, lo que quedaba eran las experiencias negativas. De modo que estoy de acuerdo con tu comentario en el sentido de que hay profundas diferencias marcadas por contextos históricos distintos.

Sobre las ciencias sociales en América Latina

ES: En tu texto sobre el optimismo y el pesimismo en las ciencias sociales⁴¹ remites a perspectivas que corresponden a dos períodos históricos, a dos correlaciones de fuerzas, a dos modelos hegemónicos en términos de ideas predominantes: desarrollismo, keynesianismo, democracia social, primero; luego viene el énfasis en el mercado, el ajuste, la modernización tecnológica, etc. Cuando se acerca una especie de agotamiento del modelo neoliberal, no necesariamente de la hegemonía neoliberal, ¿qué es lo que avizoras en el horizonte como perspectiva futura en este campo?

ETR: Durante lo que yo llamaría el primer momento, el momento fundacional de las ciencias sociales, en la década del sesenta y parte de la del setenta, había una capacidad creativa para proponer interpretaciones holísticas de la realidad, producir imágenes y representaciones animadas por una perspectiva de futuro, en el marco de grandes hipótesis o grandes proyectos. Existía el convencimiento íntimo de que la ciencia y la realidad se conectaban de una manera distinta y que era posible transformar lo real con el conocimiento, que era una herramienta. Hacíamos ciencias sociales para cambiar la realidad, no sólo para explicarla. Repetíamos una tesis marxista... Ese vínculo se reveló después débil o inexistente. A la realidad se la puede entender, se la puede explicar, ojalá bien, pero no necesariamente modificar a partir de la voluntad, que era conocimiento. Había entonces una actitud optimista entre lo que pensábamos y lo que creíamos que se podía hacer. La historia demostró que la realidad era más terca, que no se cambia fácilmente y ese lazo se rompió. Entonces es cuando aparecen dos tipos de conocimiento: el de las ideas y de la cultura simbólica, por un lado, y

|||||

41 "Acerca del pesimismo en las ciencias sociales", incluido en *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* pp. 249-281.

el conocimiento instrumental, por otro. Surge algo sobre lo cual digo, con cierto dolor, que es la transformación del académico-investigador en consultor. El consultor es el que maneja el pensamiento instrumental, investiga sobre lo que lo contratan, pierde sentido lo que produce porque lo publica de manera anónima, a lo mejor es útil o no sirve para el que lo paga y ¡el sentimiento de enajenación es ahí muy fuerte! En la experiencia primera, uno investigaba, utilizaba su producción, la ponía al servicio de la academia o de la lucha política. Lo académico no daba para vivir bien pero daba prestigio; el consultor vive al revés, ignorado pero con más billetes... Entre ambos conocimientos hay varias décadas de historia y de fracasos. ¿Pesimismo? No, no es que el conocimiento se pierda sino que tiene otra dinámica, otro sentido, y sirve para otra cosa. El consultor no hace consultorías para derribar el capitalismo sino para que funcione mejor, mientras que nosotros antes lo estudiábamos para ver si era posible enterrarlo. Esa distancia en el tiempo es una distancia de actitud intelectual, sobre todo son dos formas de actitud ante la vida, de pensamiento político.

MR: Sería interesante que reflexionaras un poco sobre el papel de Naciones Unidas en aquella primera época, en la que se abrió un espacio en donde se alentaba ese pensamiento crítico o por lo menos se lo dejaba existir. Había un clima en el cual este pensamiento pudo convivir con las orientaciones principales de esos organismos, por ejemplo cuando se produjeron los debates con Prebisch. El papel de la CEPAL, del ILPES, permitió de alguna manera que ese pensamiento crítico no fuera convertido meramente en un conocimiento instrumental. Ahora el papel de Naciones Unidas ha cambiado bastante. Busca a los científicos sociales para que trabajen como consultores en la generación de conocimiento instrumental y no alienta tanto un clima académico de discusión más a fondo. Me gustaría conocer tu punto de vista sobre esto y sobre tu propia experiencia con los organismos de Naciones Unidas.

ETR: No encuentro muchas diferencias entre el pasado y el presente, entre Naciones Unidas de 1960 y la de 2008. Naciones Unidas es un sistema institucional de los Estados, es un organismo intergubernamental. La cuestión es que las Naciones Unidas son muchas cosas, muchas dependencias. Hay que considerar a aquella CEPAL y la presencia de Prebisch como una coyuntura, por la época y por el peso de una figura intelectual, crítica, como la de don Raúl Prebisch, que nutrió, que enriqueció ese espacio. Además, no fue sólo el argentino eminente, sino una generación de economistas, sociólogos, historiadores, que coin-

cidieron en Santiago: Aníbal Pinto, Celso Furtado, Oswaldo Sunkel, Cardoso, don José Medina Echavarría y muchos otros. Claro, la CEPAL de la época neoliberal es otra, con la que compiten fuertemente por recursos y talentos los grandes organismos financieros internacionales. Es otro momento, igualmente creativo pero con peso mayor del pensamiento conservador.

MR: Pero también pasaba en la UNESCO. Hay una diferencia entre la UNESCO de hoy y la de esa época, incluso estuvo Rodolfo Stavenhagen al frente de las ciencias sociales...

***El consultor no hace consultorías
para derribar el capitalismo sino
para que funcione mejor, mientras
que nosotros antes lo estudiábamos
para ver si era posible enterrarlo.***

ETR: Creo que hay un poco de exageración por ese pasado, que sin duda fue mejor. Fueron momentos de florecimiento intelectual, riqueza de ideas, había ánimo crítico, pretensión de producir un pensamiento de cambio. No olvidemos, por ejemplo, la extraordinaria significación que hoy día tienen los *Informes de Desarrollo Humano*, el mundial, los regionales y los nacionales; constituyen, sin duda, la contribución sociopolítica más importante que se hace en muchos países. En Centroamérica no hay un autor que contemporáneamente haya podido hacer la síntesis y las interpretaciones que aparecen en esos informes para diagnosticar el país real o para informarse sobre él. Esa es una contribución señera: producen identidad, producen conocimiento, pero no tienen ánimo transformador, y eso no les corresponde, esa es tarea de las organizaciones sociales y de los políticos. Un buen análisis puede ayudar a producir una buena política, aunque no tiendan las cosas a ocurrir así necesariamente.

MR: Los gobiernos progresistas de la región en la actualidad ¿podrían encontrar un apoyo en esa generación de los *Informes de Desarrollo Humano*? –coincido contigo en cuanto a su aporte extraordinario—. ¿Habrá la posibilidad de que se sustenten un poco más ahí? ¿Dónde pueden encontrar sustento intelectual?

ETR: ¿Por qué sólo los progresistas? Esperar que el desarrollo de una reflexión útil para el cambio social sirva a los gobiernos progresistas es una buena actitud, no importando que el conocimiento provenga de Naciones Unidas o de quien sea. La verdad es que a veces hasta dudo de que la universidad pública pueda hacerlo mejor en mi región. Hay muchas debilidades, muchas exigencias menores que restan energía, más aún en Naciones Unidas, que es parte del *establishment* más conservador. Los gobiernos progresistas tienen que apoyarse en sus élites políticas, en sus grupos de pensamiento, en la riqueza de la experiencia internacional. Pero esto es una tarea ajena a Naciones Unidas.

MG: En las décadas del cincuenta y sesenta, el reto que tenían esas agencias de Naciones Unidas, a pesar de que muchos gobiernos se oponían, era –y tal fue el caso de Prebisch– cómo administrar, cómo gestionar el proceso de desarrollo. Ahora, en estos últimos veinte años, su labor se ha venido concentrando en el reto de cómo realizar los ajustes económicos mitigando la pobreza. Por lo tanto, esos documentos anuales son importantes. En el caso de Panamá, sin embargo, el gobierno rechazó esos documentos señalando que no reflejan lo que está haciendo. ¿A quién le vamos a creer?

ETR: Si el gobierno panameño lo rechazó ¿tienes que preguntarte su porqué! ¿Mal informe o mal gobierno? En Bolivia, Argentina, El Salvador y algunos otros países que olvido, estos informes han sido recibidos y elogiados por los presidentes. Quisiera argumentar de otra manera a propósito de esto que señalas, porque tiene su importancia. El *Primer Informe sobre Desarrollo Humano* que se elaboró en Guatemala en 1997 “midió” la pobreza por primera vez y aparecieron entonces los índices de desarrollo humano por departamento y por municipio. La protesta del sector empresarial fue inmediata. No conviene, dijeron, hablar tanto de pobreza porque el asunto puede convertirse en algo subversivo. Hoy día ya ha penetrado en la opinión pública no sólo que la pobreza se puede medir y las desigualdades se pueden comprobar, sino que se puede llegar a calibrar, por ejemplo, el coeficiente de Gini aplicado a la ganancia empresarial y aplicado al salario del obrero. Los *Informes de Desarrollo Humano* han probado, por ejemplo, que en el transcurso de los últimos años hubo traslados de recursos obreros hacia el capital financiero. ¡La clase obrera cediendo recursos al gran capital! Y es cierto que ante una realidad como esta, que aparece publicada por Naciones Unidas, hay un impacto. Los sectores populares tienen que apropiarse de estos análisis y utilizarlos políticamente. Por lo menos queda como denuncia. Los informes molestan a los intereses creados porque ofre-

cen fotografías muy completas de la sociedad que esos intereses dominan. Y hay sectores que lo que quisieran serían imágenes borrosas, en blanco y negro, mientras que lo que se muestra en ellos es una fotografía con mayor exactitud, en colores y con sus distintas facetas. En este momento la verdad es enemiga de la derecha. La verdad histórica, la verdad que evidencian las estadísticas, aun las oficiales, la que el Estado produce, son analizadas de una manera creativa y crítica, que permite medir la pobreza de una manera más cuidadosa. ¡Ojo que la pobreza no es sólo pobreza de ingresos, no es pobreza de salario, es la falta de seguridad jurídica, es falta de influencia política, es desamparo social, es falta de dignidad y ver eso no les gusta! En este sentido, sí puede admitirse un ánimo subversivo, en el sentido de desordenar el pensamiento. Creo que nuestra tarea puede ser vista como la de convertirnos cada vez más en fuerzas subversivas del sentido común creado, del que legitima el orden social.

MG: Siempre dentro de este tema de las ciencias sociales en América Latina, dijiste antes “que la sociología latinoamericana se funda en Chile por los brasileños”. Diría que personas como Pablo González Casanova crean instancias en México que permiten que ese pensamiento se reproduzca y tú fuiste un modernizador de las ciencias sociales en Centroamérica, podríamos decir también algo parecido de Aníbal Quijano en Perú. ¿Ves en el horizonte posibilidades de que se retome un proceso de producción teórica sobre los problemas para guiar las acciones de los gobiernos, de otros actores, de sectores populares, de partidos políticos?

ETR: ¡Por favor, no quise decir exactamente que “la sociología se funda en Chile por los brasileños”! Eso es una *boutade*. No sé dónde nació la sociología latinoamericana, sin duda en muchas partes, es múltiple. Ocurrió en los años sesenta con una coyuntural presencia de un importante grupo de pensadores latinoamericanos en Chile; y hubo una producción intelectual importante. Pero al mismo tiempo no se puede olvidar que Germani, Graciarena y Di Tella desde la Universidad de Buenos Aires desarrollaron una generación de valiosos investigadores; y también en Brasil, con figuras como Costa Pinto, Florestan Fernandes y muchos otros, y en Colombia, Orlando Fals Borda, etc., siempre con gran creatividad y gran aislamiento.

En cuanto a tu segundo punto, la renovación ya ha empezado. Sin duda que hay avances en la reflexión crítica sobre la sociedad, se publica mucho hoy, se multiplican los doctorados, se sabe hoy día más que antes,

etc. No lo vemos porque no lo valoramos, ¡es pensamiento de derecha! No importa, la crisis finalmente es del marxismo y no del conocimiento, que avanza. La derrota ideológica es de todos, de los sectores populares y de sus intelectuales... La ofensiva del neoliberalismo ha sido inmensa, porque es moderna, no defiende el pasado y compite con ventajas, porque se asoció a la revolución informática. El pensamiento único será pensamiento único mientras el pensamiento crítico no presente alternativas. ¿Qué alternativas tenemos en este momento sin socialismo, con el desfondamiento del marxismo? ¿Qué hacer?

MG: La derrota del proyecto socialista, democrático, de bienestar, fue la derrota de un proyecto que tenía un referente claro: la clase obrera. De Chile a México la constante es la transferencia de riqueza de los sectores de trabajadores a los sectores del capital. La falta de este referente pareciera ser una razón por la cual no tenemos pensamiento crítico en la actualidad, que movilice a la gente.

ETR: La inquietud tiene varios niveles de respuestas o componentes. Empiezo por señalarte algo que debe ser rectificado, por lo menos en la manera como tú lo declaras cuando planteas que la clase obrera es el actor principal de la lucha y que la clase obrera fue la derrotada. Yo no creo que las cosas sean exactamente así. Lo que ha habido con el triunfo del gran capital ha sido una redefinición del poder, del poder concentrado en manos de sectores que controlan el gran capital internacional, sus movimientos y sus lógicas. A raíz de esto, los sectores dominados, subyugados, han aumentado. No sólo es la clase obrera, son importantes sectores medios, los indígenas donde los hay, las minorías étnicas. Los sectores dominados por el gran capital en la época de la globalización han aumentado y se han diferenciado y la clase obrera deja de ser “el actor”. Los trabajadores pueden darle fuerza material a la lucha, pero el proyecto intelectual viene de las clases medias que juegan un papel cada vez más importante, lo que nunca hemos reconocido. En la sociedad del conocimiento, de la informática, que es en la que vivimos hoy, las posibilidades de las luchas políticas cambian totalmente. No es la clase obrera “la vanguardia organizada y consciente”, son los amplios sectores explotados y dominados, cuya conciencia contribuyen a formarla sus intelectuales y técnicos. La dificultad que vivimos en este momento es que ese futuro es opaco, no lo vemos. Quizás habría que tornar al revés el *dictum* de Marx: ahora vamos del socialismo científico al socialismo utópico.

Ser de izquierda hoy

CyE
Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

JRM: ¿Qué significa para ti ser hoy de izquierda en Centroamérica?
¿Cuáles valores fundamentales, no negociables, tú propondrías que se corresponden con una posición de izquierda en América Latina, principalmente en Centroamérica, en la que vivimos?

ETR: Son un conjunto de convicciones, la primera de las cuales es que la sociedad capitalista funciona mal, distribuye muy desigualmente su producto, excluye, castiga, es violenta. En consecuencia, es una sociedad a la que hay que modificar, en tanto no se pueda cambiar. Ser de izquierda hoy es, en segundo lugar, tener conciencia de que crece el número de explotados y dominados y de que nuevos problemas se suman a los anteriores, el más importante de los cuales es la brutal destrucción del medio ambiente que el capitalismo realiza. Y en tercer lugar, sentir y tener la urgencia de que algo hay que hacer, que ya no es la toma del poder ni el socialismo la meta, sino enfrentar los problemas, organizándose y participando en la construcción de una democracia más inclusiva, más orientada a lo social, con un Estado al servicio de la nación y no de los intereses corporativos. No aceptarlo como un proceso que gradualmente se va a modificar solo, sino como un proceso histórico que se debe apresurar para que deje de ser neoliberal en sus efectos clasistas. Los males pueden ser menores y las desigualdades disminuir. No es la naturaleza lo que genera esto, es la historia la que produce estos resultados. Y lo último para el pensamiento de izquierda es tener conciencia crítica de los límites del escenario en que nos movemos, pero en condiciones que nosotros no creamos. Es decir, saber a dónde deberíamos ir. Sabemos el punto de partida pero no sabemos a dónde vamos a llegar. En esa duda está la gran interrogante, la opacidad del futuro... Estamos viviendo por vez primera en mucho tiempo un mundo de incertezas radicales.

MR: ¿Cuáles serían los pilares de esa nueva sociedad, tu utopía, construida sobre la base de un proyecto progresista?

ETR: Si pudiera definirlo, lo habría escrito y habría llenado un vacío trascendental. Lo voy a verbalizar más bien negativamente: no será el socialismo autoritario; no será el socialismo totalitario, cuya experiencia fracasó afortunadamente; no será una sociedad con predominio del Estado aplastando a la sociedad y posiblemente no se llamará socialismo.

JRM: ¿Cómo hacerlo? ¿A través de partidos políticos en las democracias actuales, a través de los movimientos sociales que a veces quieren

presentarse, y algunos sectores políticos los ven así también, como los vehículos por excelencia del cambio actual en América Latina, o más bien sería por medio de un entrelazamiento entre partidos políticos y movimientos sociales? ¿Qué piensas con respecto a los medios?

ETR: No es el fin de la historia, ni la generalización mundial del capitalismo y la democracia liberal, pero algo se le parece, lo de Fukuyama en tono menor... Mientras va surgiendo de sus entrañas la histórica respuesta que debemos ayudar a construir, ¡no esperar! Recorro al pensamiento marxista. Marx decía que la nueva sociedad se engendra en el interior de la vieja. Por eso habla de las luchas como la partera de la historia. ¿El hijo está por nacer, las luchas sociales lo que hacen es desempeñarse como parteras, sacar la nueva sociedad que se viene engendrando en la vieja sociedad? La pregunta invita a respuestas mecanicistas e idealistas. No es cuestión de esperar sino de seguir interrogando a la realidad, entendiendo que el capitalismo está en crisis y se vive un gran cambio cultural. Pareciera que estamos en una suerte de una nueva Alta Edad Media, en los albores de una época que sólo me atrevo a llamar poscapitalista.

MR: En todos los países de la región hay un cuestionamiento de los partidos políticos desde la sociedad y han surgido muchas nuevas formas alternativas sobre la base de identidades muy diversas (los nuevos movimientos sociales como los ecologistas, feministas, aquellos que dan aliento a los foros sociales, etc.), que evidencian una gran preocupación y frustración con las estructuras de los partidos políticos. Sin embargo, todavía no se ve en el horizonte cercano qué formas de expresión política puedan tener esos movimientos.

ETR: Este tipo de preguntas son confusas por reiterativas y por equívocas. Que yo sepa, los partidos políticos modernos, desde que surgieron en la mitad del siglo XIX, siempre han estado en crisis y hoy día, con la expansión geográfica de la democracia política, hay más partidos que nunca, decenas de ellos surgen diariamente. Lo que sucede es que hay nuevas modalidades de “hacer política”, con los extraordinarios avances tecnológicos. En la experiencia norteamericana, la victoria de Obama no fue el triunfo del partido demócrata solamente. Fue algo más, ciudadanos que se convencen entre sí por el Facebook y las redes electrónicas, campañas para recoger fondos y para participar en actos colectivos sin salir de la casa. Ese *plus* no tiene nada que ver con el partido, sino con una nueva manera de hacer política. También hay movimientos de masas que van más allá de la forma partido aunque

esta sigue siendo la modalidad legal para actuar. Las masas que están produciendo los triunfos superan a los partidos. ¡Pero los utilizan!

MR: ¿Se estarán sentando las bases para el surgimiento de nuevos tipos de partidos que todavía no conocemos?

ETR: Creo que sí. Que tal vez no se van a llamar “partidos” sino más bien “enteros” por su representatividad, por la escala de participación virtual. Pueden ser movimientos sociales de masas dirigidos por inmensas redes electrónicas y comunicados por esa maravilla tecnológi-

Ser de izquierda hoy es [...] tener conciencia de que crece el número de explotados y dominados y de que nuevos problemas se suman a los anteriores.

ca de los teléfonos celulares multifuncionales. Dentro de poco se harán las encuestas, las contribuciones y las votaciones sin salir del estudio de nuestras casas. Pero van a ser “enteros” porque será la sociedad luchando, peleando, con nuevas formas de relaciones sociales: desde lejos y en tiempos distintos todos participando. Yo lo llamo “entero” para hacer un juego de palabras, desde luego.

MR: ¿Podemos imaginar estructuras políticas mucho más plurales y diversas, pero animadas por objetivos distintos a aquellos que han animado a los partidos políticos hasta ahora? ¿Qué papel jugará entonces la búsqueda del consenso para llegar a esos nuevos movimientos como expresiones políticas compartidas?

ES: Se estaría más cerca de la concepción gramsciana que de la idea leninista de partido.

ETR: Exactamente. Se estaría más cerca de la idea gramsciana de partido, sobre todo porque estaría involucrada también la noción de hegemonía y la hegemonía es fuerza moral y política. Ahí el pluralismo se relativiza para darle paso a otra categoría, que es la capacidad de dirección que el movimiento múltiple puede tener para organizar la

sociedad en una perspectiva en que la influencia intelectual y moral sea lo decisivo. Esto requiere otros liderazgos y otros discursos. Otra retórica y renovadas formas de demagogia, pues sin esto no hay política... El consenso se formará, tal vez, de otra manera...

ES: Para el marxismo, Gramsci tiene contribuciones decisivas, pero nos queda siempre el dilema: hay que crear un consenso alternativo antes de la toma del poder, pero –decía Marx– en una sociedad de clases la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes, entonces ¿es posible crear un consenso hegemónico alternativo en una sociedad así, en donde supuestamente las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes?

ETR: Marx tuvo razón pero él como marxista habría vivido la experiencia de que el marxismo, que es la ideología de las clases dominadas, no fue la ideología de las clases dominantes. En consecuencia, existe la posibilidad de crear una contraideología, una contrahegemonía. La idea de pluralismo en todo esto es muy importante, es más democrática. Pluralismo en una misma dirección. Consenso y conflicto como pares simbióticos para darle profundidad a la democracia. En ninguna sociedad la ideología de la clase dominante goza de la adhesión de todos; nunca como ahora, eso es falso.

MR: ¿Cómo ves los procesos políticos de los gobiernos progresistas que están ahora en el poder, mirándolos desde esta perspectiva que hemos estado comentando? ¿Crees que van a tener éxito en renovarse, en profundizar un camino hacia sociedades más justas, más equitativas, en materia de reivindicaciones más profundas en cuanto al sentido de la democracia? ¿Cómo estás viendo los experimentos que están en ciernes en la región, en Chile, Argentina, Uruguay, Nicaragua?

ETR: A los viejos problemas que América Latina tenía –bajos salarios, pobreza, desempleo– se han agregado nuevos problemas –multiculturalidad y migraciones, los relacionados con las reivindicaciones de género, narcotráfico, sida, extrema violencia, etc. De modo que en el mundo actual hay nuevos desafíos y la búsqueda de nuevas respuestas. Frente a todo esto los partidos de izquierda tienen que reaccionar de una manera creativa. No sólo es el problema de combatir la pobreza, que es difícil de reducir pero que se puede. No sólo es enfrentar las desigualdades con políticas sociales. Qué hacer con las minorías étnicas, qué hacer con los emigrantes, cómo enfrentar la violencia que surge desde la sociedad y con los problemas del narcotráfico, que desafían al

Estado con más fuerza que la guerrilla de los años setenta; con las justas reivindicaciones de género... Todas estas son tareas para las cuales la izquierda no estaba preparada plenamente. Estas no eran tareas de la década del sesenta. Cincuenta años después son muy importantes. Requieren de otros programas y de otras formas de administración de los países. Te resumo así lo grave que es la situación. No creo que haya cambios de los que llamábamos estructurales. Por de pronto, al gobierno más exitoso, el de Lula, difícilmente se le reconoce como de izquierda y donde los problemas son más graves, a punto de una dolorosa inflexión, se presentan en Cuba...

JRM: ¿Cómo analizas hoy las democracias realmente existentes en Centroamérica y cuáles son los grandes déficits institucionales y de actores políticos que percibes en la región?

ETR: En un ensayo publicado hace algún tiempo hablé de las democracias que se gastan con su uso. Algunas democracias electorales empiezan a demostrar fatiga, por efecto de la rutina de la que habló Terry L. Karl⁴². Son democracias débiles por su origen... Y voy a decir por qué. En Centroamérica –Nicaragua, El Salvador y Guatemala básicamente–, las democracias nacieron de la guerra, de la contrainsurgencia. Fueron democracias contrainsurgentes. En consecuencia, coincido con Perry Anderson cuando dice que las democracias que hay en Centroamérica no fueron resultado de la derrota de los militares. Las fuerzas populares no derrotaron a los militares para que hubiera democracia, estas democracias no fueron el resultado de movimientos populares exitosos. No hubo derrota por un lado, ni hubo victoria por otro. La democracia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua fue una medida contrainsurgente: para ganar la guerra, institucionalizar la democracia, con lo cual se desarmó al movimiento guerrillero, porque se terminó peleando contra gobiernos constitucionales, contra gobiernos legítimos, y entonces hubo que hacer la paz. Primera conclusión: la democracia llegó a Centroamérica de esa manera y no por la vía del triunfo de las luchas populares.

En segundo lugar, la sociedad centroamericana lleva ya viviendo alrededor de 25 años con regímenes democráticos, es decir que Cen-

|||||
42 N. del E.: Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, quien ha publicado abundante material sobre el tema de la transición a la democracia en América Latina.

troamérica ha vivido en este tiempo el mayor período de su historia con democracia. El 60% de los centroamericanos ya no conocieron las dictaduras, ya no vivieron el conflicto. Pero, ¿ha alterado la llegada de la democracia la estructura de poder y las relaciones de dominación? No, las ha reforzado. En consecuencia, la democracia no está funcionando como hubiéramos querido: origen contrainsurgente, no fue el resultado de la victoria de las luchas populares, no se alteraron las relaciones de poder.

La gran interrogante entonces es la siguiente: ¿qué democracia estamos viviendo? ¿Qué sentido tiene para los sectores populares? ¿Ha permitido que mejore su nivel de ingreso? La democracia es una dádiva para los intelectuales de clase media que ahora pueden hablar mal de los militares sin ser asesinados al día siguiente. Y también es una dádiva para los sectores de derecha porque la libertad de capital les permite actuar sin ningún problema, acompañada con la libertad política. Pero la gran pregunta es la siguiente: ¿por cuánto tiempo más esto puede seguir así? ¿Cuánta miseria, cuánta pobreza, cuánta desigualdad aguanta esto? Creo que estamos llegando al límite en el que algo tendrá que cambiar... ¡Y para que todo cambie, las fuerzas democráticas tienen que cambiar!